

Respuesta al profesor Jorge Ordoñez Burgos

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Estimado profesor Ordóñez:

Ante todo, una disculpa por haberme tardado tanto en responder a su amable reflexión sobre mi "Carta abierta a la comunidad filosófica nacional". He recibido diversos comentarios pero no una reflexión más amplia como usted la ha hecho. Creo muy importante que las y los colegas pensemos conjuntamente sobre los problemas que se han planteado para dar pasos adelante en una comunidad bastante activa porque publica mucho (libros y ponencias para congresos, sobre todo) pero en medio de un solipsismo impresionante. Tal parece que se publica solo para cobrar los puntos ganados en los bonos de las Universidades y del Conahcyt, quienes son investigadores nacionales pero no para intervenir en la vida pública, salvo notables excepciones.

Pasando a su carta diría que estoy de acuerdo en el primero párrafo "la filosofía es una forma de vida". Yo lo creo también. Suscribo su idea de que no está sujeta a "calendarios ni horarios de oficina"; estoy de acuerdo de que quienes elegimos esta profesión lo hacemos con un auténtico interés y finalmente que lo primero es filosofar y luego escribir, sin embargo, los profesores de filosofía que no han podido obtener un tiempo completo tienen poco tiempo para reflexionar y publicar ya que las condiciones de trabajo son muy poco propicias para ello.

Ahora bien, sobre el punto número 1 en donde me refiero a los medios masivos de comunicación, lo que tengo en mente es que son enemigos de la filosofía ya que están orientados en forma masiva hacia el consumo mercantil y la ideología política. Quienes manejan esos medios no soportan a la filosofía sencillamente porque significa pensar y peor aún pensar críticamente. Pero un profesor me señaló otro aspecto que es el hecho de que la filosofía tampoco es parte de la opinión pública y esa es la gran pregunta ¿por qué los filósofos, que piensan tanto, no están presentes en los medios? Esta pregunta podría ser respondida con la anterior respuesta pero señala también otra que es el hecho de que desde hace décadas (posiblemente desde los años setenta del siglo pasado) vive encerrada en el palacio de invierno de las Universidades reflexionando (¿filosofando?) entre cuatro paredes de su cubículo. Aquí nos surge otra pregunta ¿por qué ese encierro? ¿quien nos encerró? ¿la filosofía que

enseñamos e investigamos es la que requiere el país? Dejo abierta esta pregunta para usted o para otros colegas que puedan intervenir en la conversación.

El punto número dos, no lo comenta pero habría que ensayar una respuesta

El punto número tres se refiere a la denuncia contra los atropellos que sufren las mujeres en nuestro país y en muchas partes y esa cuestión me parece central. Quiero decirle que en mi Universidad, la Autónoma Metropolitana, tuvimos un paro de dos meses de duración que sostuvieron las jóvenes estudiantes con gran firmeza y entereza, obligaron a las autoridades a establecer condiciones para tratar de eliminar el acoso que sufren. Ha sido un movimiento ejemplar, sin embargo, a lo que yo me refería es a la expresión filosófica de esta lucha y el hecho de que se debe valorar e impulsar la reflexión filosófica feminista pero quiero agregar que esta no es solo una labor de los filósofos sino también de las filósofas. Me da la impresión (y aquí estoy consciente de que me meto en un terreno minado) de que las filósofas mexicanas, como lo hacemos nosotros, los filósofos mexicanos, se ningunean unas a las otras y no rescatan a sus filósofas nacionales.

Estoy de acuerdo con su opinión sobre el punto cuatro pero agregaría que no hemos producido un discurso que sea entendido por un amplio número de personas pero que no pierda su carácter filosófico. Un ejemplo de ello fue Ortega y Gasset (sin participar de su posición filosófica por mi lado) que decía que "la claridad es la cortesía del filósofo" o si se desea cito a un filósofo norteamericano como Michael Sandel que ha logrado atraer a un público amplio.

El punto número cinco yo lo pensé en el sentido de la forma en que la gente ve al filósofo: como alguien que sirve a la sociedad o alguien extraño y marginal.

El punto seis, que no aborda, se refiere al hecho de que faltan en las escuelas en donde se imparte filosofía, reglamentos que impidan que profesores no especializados ofrezcan las materias de filosofía, cosa que ocurre lamentablemente y que daña la educación.

El punto siete me refiero a un problema complejo que es la concentración absurda de todas las actividades, no sólo en la capital sino también las capitales de los estados. Este es un fenómeno propio de las sociedades dependientes y tiene razón de que debe haber iniciativas de los propios grupos interesados en

cada estado pero esos grupos no deben mantenerse en su función local sino hacerla valer en su efecto nacional. Yo conozco, por ejemplo, que en Jalisco, en Colima, en Nuevo León, en Chihuahua, etc. hay actividades filosóficas y se publican libros pero no los dan a conocer nacionalmente. No los hacen valer. Y por otro lado, las mafias que controlan las Universidades o los puestos de educación, se encuentran, con frecuencia en manos de gente inepta y que no valora a la filosofía. Allí hace falta una acción local, nacional e internacional y hoy, con los internet se puede lograr.

El tema octavo es esencial, desde mi punto de vista. Mi pregunta es ¿existe o subsiste en México y entre los filósofos, una mentalidad colonial que los lleva a preferir lo extranjero por el hecho de serlo y por tanto, menospreciar lo nuestro?. Que algún colega responda.

Finalmente, lo que planteo en los puntos noveno y décimo es que existe una falta de consideración sobre nuestra filosofía sin que quiera esto decir menospreciar las grandes aportaciones internacionales (e internacional no es equivalente a decir europeas exclusivamente).

Hasta aquí, mi respuesta su interesante reflexión que amablemente me envió.

Reciba un cordial saludo

Gabriel Vargas Lozano